

La Marcha del Populismo en Brasil: Del Varguismo al Lulismo

Alejandro Mendible
mendiblealejandro@gmail.com

Profesor Titular jubilado de la UCV, Doctor en Historia UCAB, Línea de Investigación: Historia de Brasil.

Resumen

A partir de la Revolución de 1930 el populismo en Brasil se presenta como un fenómeno recurrente de su evolución política contemporánea cuando asume el poder Getulio Vargas y lo mantiene ejerciendo un liderazgo carismático que logra la articulación de un pacto popular transformador nacionalista cambiando un país rural y cafetalero a otro industrial y urbano que se proyecta hasta el golpe militar de 1964. En esa oportunidad, el agotamiento del primer ciclo populista coincide con el fortalecimiento del ejército como muro de contención contra la tendencia política dominante el cual toma el poder invocando la doctrina de Seguridad Nacional y coloniza el Estado por veinte años aplicando procedimientos autoritarios que cerraron los derechos civiles pero abrieron la economía al capitalismo internacional. Esta situación dura hasta 1985, cuando la retirada gradual del gobierno militar es acompañada de una voluntad democratizadora del país alcanzando un alto nivel de operatividad a principios del siglo XXI. En el año 2003, el presidente Lula tratando de aprovechar la coyuntura de regionalización sudamericana impulsa el segundo ciclo populista brasileño con el objetivo de convertir al país en potencia y proyecta un agresivo plan de ayuda social contra la pobreza a expensas del gasto público. Esta secuencia termina de manera drástica en el año 2016 por la aplicación de un impeachment parlamentario que saca al lulismo del poder.

Palabras claves: Populismo, Brasil, Varguismo, Lulismo.

The March of Populism in Brazil: from Varguism to Lulism

Abstract

Since the 1930 Revolution, populism in Brazil presents itself as a recurring phenomenon of its contemporary political evolution when it assumes power Getulio Vargas and maintains it by exercising charismatic leadership that achieves the articulation of a popular nationalist transforming pact by changing a rural country and coffee grower to another industrial and urban project that is kept until the military coup of 1964. On that occasion, the exhaustion of the first populist cycle coincides with the strengthening of the army as a retaining wall against the dominant political trend which takes power invoking the doctrine of National Security and colonizes the State for twenty years applying authoritarian procedures that closed civil rights but opened the economy to international capitalism. This situation lasts until 1985, when the gradual withdrawal of the military government is accompanied by a democratizing will of the country reaching a high level of operability at the beginning of the 21st century. In 2003, President Lula, trying to take advantage of the situation of South American regionalization, promoted the second Brazilian populist cycle with the objective of turning the country into a global influence and at the same time projected an aggressive social assistance plan against poverty at the expense of public spending. This sequence ends drastically in 2016 by the application of a parliamentary impeachment that takes Lulism out of power.

Key words: Populism, Brazil, Varguism, Lulism.

Índice

1. Introducción.....	114
2. El Varguismo y El Estado Desarrollista Industrial Popular Brasileño 1930-1964	117
3. Paréntesis de Búsqueda entre la Ruptura y la Continuidad 1964-2003.....	127
4. El Lulismo y El Nuevo Ciclo Populista 2003-2016	132
5. Bibliografía.....	141

1. INTRODUCCIÓN

Las particularidades asumidas por el populismo en Brasil resaltan dentro del contexto latinoamericano como producto, de la original estructuración socioeconómica de su sociedad luso americana en el empoderamiento de la mitad del continente sudamericano y presenta tres factores referenciales como acondicionantes del fenómeno del ingreso contemporáneo de las masas brasileñas al proceso político. Primero: Brasil fue el único país modelo en el funcionamiento del sistema monárquico en todo el continente americano durante el siglo XIX; segundo, a partir de la Revolución de 1930 el populismo viene desempeñando un papel importante en la transformación de ese inmenso país para convertirse en el más industrializado de América Latina y actuar como el principal protagonista internacional del continente sudamericano y tercero, actualmente, el populismo contribuye para presentar al “pueblo brasileño” como diferente e inédito a los otros del subcontinente, tomando como referencia el criterio de pueblo empleado por el sociólogo argentino Ernesto Laclau en su estudio sobre, *La razón populista* o como la de un “pueblo nuevo” producto de una continua praxis de mestizaje desde su descubrimiento por los portugueses en 1500 según el pensador brasileño Darcy Ribeiro quien en su libro *América y la civilización* explica las razones por las cuales los brasileños son diferentes a los “pueblos testimonios” como los mexicanos o peruanos que cargan con un pasado cultural procedente de grandes imperios o de los argentinos un “pueblo trasplantado” por las cultura de las olas migratorias El concepto de Ribeiro motivó a su compañero de partido el dirigente histórico Leonel Brizola a emplear el eslogan de “socialismo moreno” en la fundación del Partido Democrático Brasileño, en 1980, para recoger la herencia política de Getulio Vargas como el caudillo indiscutible del Partido Trabalhista Brasileño (PTB).

En cuanto a la dinámica temporal del funcionamiento del sistema populista cuyo abordaje es el propósito del presente trabajo desde la Revolución de 1930, fecha considerada como el “momento” histórico augural del surgimiento del fenómeno populista el cual, después se extiende a lo largo del proceso evolutivo contemporáneo de Brasil. En la secuencia del fenómeno que se prolonga hasta el presente se destacan dos ciclos bien definidos encarnados por líderes carismáticos que le dan la orientación ideológica a sus respectivas articulaciones sociopolíticas. El primero es Getulio Vargas entre 1930 y 1964 quien impulsa el varguismo, como una tendencia de transformación de una sociedad rural y la lleva a otra urbana e industrial la cual, se prolonga como proyecto dominante de

Estado más allá de su muerte en 1954 hasta el golpe de estado militar de 1964. A partir de ese momento se abre un paréntesis que dura hasta 2003 de los cuales de manera formal los primeros 20 años se mantiene un Estado autoritario de carácter militar predicando una política anti comunista y negando los derechos civiles políticos alcanzados por la sociedad brasileña en la constitución democrática de 1946. Este estado de cosas cambia a partir de 1985 cuando se inicia un proceso democratizador que con la llegada del siglo XXI y formarse un nuevo tiempo histórico regional propicia en Brasil un segundo ciclo populista con la expectativa de convertir al país en potencia mundial contando con el respaldo regional sudamericano. Este ciclo se encuentra representado por Inácio Lula da Silva quien impulsa el lulismo entre 2003 y 2016 dentro del contexto del denominado socialismo del siglo XXI. Ambos momentos se presentan como temporalidades globales de la evolución política contemporánea de este país en cuando expresiones de pueblo, para lo cual, seguimos el razonamiento del sociólogo argentino Ernesto Laclau en su libro, *La razón populista*. El primero el varguismo en el siglo XX y el segundo el lulismo del siglo XXI en cada caso resaltan los procesos diacrónicos entre la evolución brasileña nacional y el orden internacional establecido¹.

Los eventos revolucionarios de 1930 establecen un antes y un después de la marcha del Estado nacional brasileño. En el mes de Septiembre de 1822 el Estado brasileño nace como un ente sin apoyo popular cuando el príncipe Pedro I para terminar el colonialismo portugués y quedarse reinando en Rio de Janeiro formula un pacto de gobernabilidad con los grandes hacendados esclavistas de las diferentes regiones del país y formar un Estado monárquico independiente sin tomar en cuenta la nación que no existía todavía.² Según lo acordado mientras el Emperador reinaba desde Río de Janeiro, los grandes hacendados esclavistas lo harían en cada una de sus propiedades pero, manteniendo relaciones biunívoca mediante las cuales los hacendados reconocen el poder del Emperador en la medida que éste le reconocen su poder regional y ambos emplean la plataforma del Estado

¹ Laclau, *La razón populista*.

² La familia real portuguesa de los Braganzas acosada por la presión intervencionista creada por las guerras napoleónicas opta por trasladarse al Brasil en 1808 y el rey regente D. Joao VI establece su corte en Rio de Janeiro desde donde por trece años (“período joanino”), como caso único en América. se altera el lazo colonial convirtiendo el trópico sudamericano en el centro de un imperio mundial del cual Portugal quedaba en su periferia. Esta situación atípica alcanza un momento de ruptura cuando en 1821 después que el rey Joao VI se ve forzado por la revolución de O Porto a regresar a Portugal, el 7 de septiembre de 1822 su hijo el príncipe Pedro I con el “Grito de Ipiranga” concilia los diferentes factores de poder brasileños, en especial el de los hacendados esclavistas declarando la independencia para mantener la unidad territorial del inmenso país.

para proyectar una idea nacional que surgía en la medida que el brasileño aceptara el poder establecido. En 1888 la emperatriz Isabel encargada del trono por el viaje de su padre Pedro II, abole la esclavitud y al año siguiente al quedar el Imperio esclavista sin base de sustentación colapsa y surge la Vieja República pasando el Estado a ser regido de manera tutelar por una oligarquía cafetalera residenciada en el sur del país, en el estado de Sao Paulo. En 1930 la ausencia del pueblo termina y salta al escenario histórico incentivado por la convergencia de la crisis de las contradicciones nacionales y la inserción de la desestabilizadora situación del sistema económico internacional. El nuevo Estado, sin embargo, no deja de actuar como el centro de conciliación nacional para mantener la unidad territorial, confirmando lo señalado por el historiador brasileño José Honorio al señalar que, en la Historia del Brasil nunca hubo rupturas significativas y por el contrario, lo que siempre ocurrió fue la victoria de la contra revolución permanente³. Los eventos constituyen la primera gran revolución nacional brasileña y marcan el inicio del empuje de las masas en la orientación del Estado por lo tanto éste ente deja de ser la expresión de personalidades o cúpulas oligárquicas. Pero, como la nación no se expresa como un todo sino a través de elites que representan los intereses de los nuevos actores, en especial las clases sociales de un nuevo capitalismo nacional en formación, aparece entonces un proceso corporativo dominado por los resabios del personalismo como una manera de lograr la conciliación ente los diferentes intereses del cuerpo social. Así, el populismo actuando de manera genérica como pueblo empuja el Estado brasileño hacia determinados fines. Para alcanzarlos se establecen pactos entre clases sociales diferentes pero es cuando surge lo medular del proceso, la representación del individuo o jefe máximo que actúa como el gran articulador de los destinos del país el primero, Getulio Vargas creador del varguista, después Inácio Lula de Silva del lulismo.

³ Rodrigues, *Conciliacao e reforma no Brasil*, pp 10-20.

2. EL VARGUISMO Y EL ESTADO DESARROLLISTA INDUSTRIAL POPULAR BRASILEÑO 1930-1964

A finales de 1930 cuando Getulio Vargas llega triunfante a la capital de Rio de Janeiro al frente del ejército revolucionario poniendo punto final a la Vieja Republica oligárquica del café con leche, pronuncia su discurso central señalando el rumbo futuro del país. En él señala los diez puntos medulares de la futura transformación del país los cuales, sería alcanzados mediante el ejercicio democrática y el empoderamiento de los derechos ciudadanos que el nuevo Estado nacional legitimaría. A partir de entonces Vargas se convierte en vida hasta la fecha de su suicidio en agosto de 1954 en la figura de referencia en el complejo proceso de transformación de Brasil de ser un país rural cafetalero, gobernado por un pacto oligárquico para convertirse en otro urbano e industrializado y gobernado por un pacto nacional popular. Este pacto que encarna Vargas, como su figura carismática, pasa por diferentes fases y después de 1954 logra continuar impulsado por los sectores populares durante el gobierno de Juscelino Kubitschek entre 1956 a 1961 aplicando el eslogan de “construir cincuenta años en cinco” logrando rescatar la “confidencia” nacional e impulsando un momento singular de despegue nacionalista de desarrollo. El ciclo virtuoso continúa después de un paréntesis en 1961 cuando el varguismo es derrotado electoralmente por una coalición representada por Janio Quadros pero, éste renuncia nueve meses después de tomar posesión y la senda populista se retoma con el presidente Joao Goulart entre 1961 y 1964. En este periodo el populismo brasileño entra en un grave proceso de desestabilización política que termina con un fulminante golpe militar en el mes de abril de 1964 que de manera abrupta cierra el primer gran ciclo populista. Este periodo de treinta y cuatro años (1930 y 1964) se destaca como el lapso histórico fundamental de la revolución capitalista industrial de transformación brasileña, cuestión que se opera mediante la permanencia de un pacto nacional popular. El Estado varguista surgido de la Revolución de 1930 fue capaz de mantener la unidad nacional, el equilibrio de las fuerzas sociales y dirigir la nación por encima de las oligarquías regionales y mantener la industrialización como una aspiración común de la sociedad brasileña hasta 1954 con Vargas vivo y después continuar con el varguismo sin Vargas hasta 1964.

En vida el presidente Vargas durante su participación al frente del Estado pasó por dos momentos diferentes: el primero desde la toma del poder actuando como el gran líder de la Revolución de 1930 y lo mantiene hasta 1945 pasando por diferentes roles hasta finales de la Segunda Guerra Mundial cuando, ante el surgimiento de nuevo cuadro nacional que los

rechazaba como gobernante, los militares lo “invitan” a dejar el gobierno. La segunda oportunidad se produce cuando se desempeña como presidente constitucional entre 1951 y 1954, mediado por un contexto internacional muy diferente al de la guerra, en esta oportunidad creada por la Guerra Fría. En esta situación Vargas persiste en mantener el pacto popular nacionalista industrial desarrollista pero al no poder sostenerlo opta por el suicidio.

A partir de la Revolución del 30 la sociedad brasileña compuesta de 30 millones de habitantes empieza a cambiar de mentalidad rural gobernada por una oligarquía cuyo gobierno mantenía un férreo control de la economía cafetalera agroexportadora. Aparece una nueva elite de poder híbrida conformada entre un arreglo de facciones de la sociedad colapsada y el ascenso de nuevos actores que se articulan alrededor del presidente Vargas que de manera de facto ejercía el cargo creando condiciones para la convergencia de intereses entre clases burguesa, media y proletaria. Estos sectores sociales de poder son acompañados por la organización de un nuevo ejército y una nueva burocracia nacional.

En los primeros siete años el liderazgo de Vargas es desafiado desde diferentes ángulos y las ideas del liberalismo clásico que algunos pensaban sustituiría al sistema oligárquico no logra establecer la normalización de los marcos democráticos constitucionales y, mantener la división de los poderes, Esto demostraba que la sociedad no era democrática lo que permitía el surgimiento de un bonapartismo de legitimación del poder presidencial por la manipulación de la fuerza e iba creando su propia legitimación tras superar los momento coyunturales importantes. Un ejemplo lo constituye la Revolución Paulista de 1932 entre constitucionalistas representantes del poder de la vieja oligarquía del café y los legalistas agrupando las fuerzas del gobierno de Vargas. El triunfo de Vargas le da nuevos márgenes de negociación y la oportunidad de descartar aliados como el de los tenientes que eventualmente amenazan el control del proceso revolucionario. Otro ejemplo, se produce en 1935 cuando el liderazgo de Vargas es amenazado por la insurrección comunista dirigida por Carlos Prestes, en esta oportunidad el triunfo de Vargas le permite concebir una forma de control del país diferente. La creación del Estado Novo en 1937 instaurado por un auto golpe militar argumentando un supuesto “Plan Cohen” le permite, a Vargas, controlar todo el poder y ejercerlo con procedimientos autoritarios. La nueva Constitución redactada por el ministro Francisco Campo contempla que el presidente, [Vargas], es la “autoridad suprema del Estado, que coordina los órganos representativos de grado superior, dirigir la política interna y externa y/o orientar la política legislativa de

interés nacional y supervisar la administración del país”. Con esto quedaba claro que no era posible construir un estado liberal democrático en una sociedad que no era democrática. La ideología dominante en este período es un tema controversial y mientras algunos autores señalan la inclinación totalitaria en particular del fascismo, supuestamente asumida por Vargas, otros la consideran como una respuesta nacional brasileña ante la grave crisis a nivel internacional. El periodo del Estado Novo entre 1937 y 1945 constituye un capítulo muy particular de la marcha del populismo brasileño por cuanto resalta el grado del complemento nacionalista empleado por Vargas para las negociaciones económicas tendientes al desarrollo del país en un encrespado tablero geopolítico internacional desatado durante la Segunda Guerra Mundial. En el plano nacional el acopio de poder entre las diferentes áreas de emprendimientos gubernamental se destaca la del frente económico por cuando Vargas impone su inventiva renovadora proyectando un contenido social. Entre los estudiosos del periodo se discute el marco ideológico que Vargas asume y se observa una inclinación entre ellos a señalar el sistema corporativista que consideraba la asociación de un espíritu medieval de comunidad con la idea de un Estado nacional fuerte y centralizado a partir del control personal de éste se recompone la sociedad descendiendo de manera piramidal organizando la sociedad según sus áreas productivas corporativas. En las palabras de Oliveira Viana, un representante entre los más lúcidos del pensamiento conservador brasileño, “nuestro partido es el presidente”⁴.

En ésta área es donde se presenta con mayor originalidad la ideología del varguismo formulada en mayor medida por los discursos, otras manifestaciones públicas de Vargas y a modo de referencia su tradicional participación en las concentraciones del primero de mayo, en las cuales sus seguidores lo vitoreaban como “el padre de los pobres”. Vargas impone una amplia plataforma legislativa social, promueve una doctrina “trabalhista” y en 1945 crea el Partido Trabalhista Brasileño organizado desde el Ministerio del Trabajo. Con esto contribuía, también, a crear las bases estructurales para crear las condiciones necesarias para la industrialización.

En lo relacionado a los vínculos entre el sindicalismo y el populismo se presenta una diferencia entre el caso de la Argentina peronista y en el Brasil varguista. Perón llegó al poder después de 1945 apoyado por el sindicalismo que en unión de Evita habían realizado el levantamiento de los descamisados y después en el gobierno se fortalecieron los lazos

⁴ Araujo, *O Estado Novo*, p. 13.

entre la dirigencia sindical y el jefe de gobierno. En Brasil, la situación es distinta, Vargas no tenía durante sus primeros años de gobernante unos vínculos tan estrechos con los sindicatos que se encontraban en buena medida, todavía, dominados por el anarquismo. Esta situación cambió cuando se forma la Alianza Nacional Liberadora (ALB) una plataforma política creada por los comunistas para infiltrar el movimiento sindical y después de lograrlo se incorporan a los planes conspirativos elaborados por Carlos Prestes con el gobierno de la URSS durante su estadía como exilado en ese país. Después de su regreso clandestino en 1935, el antiguo dirigente de la columna Prestes, acompañado de una bella joven alemana Olga quien aparecía como su esposa pero en realidad era una activista comunista entrenada para la subversión revolucionaria. La pareja se une en Rio de Janeiro con otros dirigentes internacionales procedentes de Argentina, Uruguay y del interior del Brasil para organizar el levantamiento militar. El intento fracasa lo que le permite a Vargas intervenir el movimiento sindical y posteriormente reorganizarlo para convertirlo en un instrumento sumiso al gobierno. Los sindicatos los organizan de manera vertical a partir del Ministerio del Trabajo y no se le permite tener relaciones horizontales, por ejemplo se organizan de manera separados los sindicatos del transporte, de los bancarios, de la construcción, etc. Los tribunales del trabajo y las finanzas del sindicato producto de las cuotas que se le quitaba a los trabajadores también se encuentran controladas por el Ministerio del Trabajo y adicionalmente, surge una figura nueva el del “pelego” cuya actuación disminuye el liderazgo autónomo del jefe del sindicato por cuanto, el sindicato no elige su dirigente sino se le permite elaborar ternas que finalmente será convalidada por el Ministerio del Trabajo y allí se nombra al dirigente sindical. Vargas al final de Estado Novo sobre los hombros de estos “pelegos” funda el Partido Trabalhista Brasileño (PTB). De hecho, Vargas, tenía mayor grado de control sobre el movimiento sindical que Perón y eran mayores sus manifestaciones de paternalismo populista dentro de la clase obrera.

Otro aspecto social para destacar en relación a la tipicidad del varguismo en contraste con otras modalidades del populismo asumida en países latinoamericanos es el referente al tema agrario en particular con relación con la clase campesina. Tomando de referencia la Revolución Agraria Mexicana que se convierte en el patrón de la lucha contra el latifundio y del acceso del campesino a la propiedad de la tierra, considerada como la primera revolución populista latinoamericana e 1910 alcanza su momento culminante en el gobierno de Lázaro Cárdenas en 1936. El proceso agrario es muy diferente por cuanto

domina la concentración de la tierra y en el periodo varguista esto no cambia sino en 1964 durante el gobierno de Joao Goulart que entre sus propuestas de base se encontraba a Reforma Agraria pero al anunciarla se convierte en excusa para el golpe militar.

El populismo brasileño prácticamente no tocó la estructura latifundista cuyas raíces venían del período colonial y convivían manteniendo su poder sobre la economía nacional mientras el Estado varguista volcaba su atención hacia la industrialización. La separación entre los dos Brasil se refleja en el desarrollo desigual regional mientras la urbanización e industrialización se opera en el sur en especial en el estado de Sao Paulo la estructura latifundista se intensifica en el nordeste por lo cual se produce una corriente migratoria de campesinos nordestino enfeudados hacia el sur para liberarse y convertirse en trabajadores sindicalizados por el varguismo. Lo anterior repercute también en las elites brasileñas en las cuales se establecen marcadas diferencia por ejemplo mientras en Sao Paulo y en la región sur se opera mayor circulación entre los grupos de poder por cuanto la base de sustentación es capitalista, en el nordeste los grupos de poder se mantiene por representar intereses semif feudales de la pervivencia de la institución de la sesmaría⁵.

Mientras en Brasil Vargas durante el periodo del Estado Novo asume una posición autoritaria discutida en la bibliografía sobre el periodo como manifestación fascista o en todo caso más cercanos a las manifestaciones totalitarias de los miembros del eje, en el plano internacional a partir de 1943 Getulio hace una opción calculada por la posición de los Estados Unidos y se convierte en aliado estratégico, organiza una Fuerza Expedicionaria de 20 mil soldados la cual, participa directamente en combate en el norte de Italia, ganando reconocimiento internacional por este hecho y permite la creación de bases aéreas norteamericanas en el Nordeste brasileño: en Recife, la isla de Maranhao y Natal. Esta última conocida como, “Trampolín de la Victoria” por convertirse en uno de los cuatro puntos de mayor importancia estratégica en el mundo durante el tiempo de la guerra. La situación bélica repercute de manera positiva para acelerar los planes del proyecto varguista de impulsar la industrialización, dejando atrás el país la condición mono productor de café de 1930 e importador de casi todo de lo que consumía. Vargas recibe como recompensa de la alianza la construcción de la siderúrgica de Volta Redonda,

⁵ Se refiere al lote de tierra distribuido a un beneficiario en nombre del rey de Portugal con el objetivo de cultivar las tierras vírgenes. La institución se origina a finales de la Edad Media en Portugal la concesión de sesmaría fue largamente utilizada en el periodo colonial brasileiro y después de la independencia en 1822 se vinculó a la formación de los grandes latifundios constituyendo una causa de la desigualdad social imperante.

la primera en América Latina que da inicio a la industria pesada con apoyo masivo de los Estados Unidos. El viraje de orientación lo canaliza el Estado Novo orientando el gasto nacional mediante la inversión estatal nacional, las inversiones privadas nacionales y capitales extranjeros, públicos o privados hacia los nuevos fines económicos del país. Al terminar la guerra y resultar derrotado el nazismo totalitario cobra intensidad dentro del Brasil la contradicción entre la forma de gobierno de autoritarismo del Estado Novo y al mismo tiempo mantener su alianza con las potencias democráticas triunfantes en la confrontación, la contradicción no tardo en resolverse.

El despertar democratizador se manifiesta en movimiento estudiantil con la formación de Unión Nacional de Estudiantes para dirigir las marchas contra el fascismo, entre los intelectuales que reunidos en la ciudad de Belo Horizonte, Minas Gerais, lanzan un manifiesto nacional demandando las libertades de expresión y sectores políticos de clase media fundan el primer partido orgánico opositor al populismo contra Vargas, la Unión Democrática Nacional (UDN).

Una de las cualidades demostradas por Vargas fue su sentido de oportunidad política y la demuestra dando muestras de distensión y mostrando su disposición de aceptar la democratización del país. La gran habilidad política de Vargas para lidiar con las crisis lo mueve a tomar previsiones para entrar en el campo democrático creando dos partidos políticos el PTB ya señalado empleado como su apoyo personal y el Partido Social Brasileiro (PSD) con una plataforma política más amplia. No obstante, la polarización estimulada por amplio sentimiento democratizador a escala mundial coloca a Vargas en dificultades y ante el surgimiento de grupos “queremistas” manifestando la permanencia del dictador precipitó el empuje final para la caída del régimen el 19 de octubre de 1945. La caída del Estado Novo no significo el fin del liderazgo carismático de Getulio Vargas en las elecciones por cuanto en el certamen lanza su candidatura para el senado por varios estados y en toda gana para finalmente optar por representar del Estado de Guanabara, en cuya capital Rio de Janeiro funcionaba el Congreso.

El tránsito de Vargas a ocupar una oposición fuera de la presidencia de la República durante el quinquenio de gobierno del Gen. Enrique Gaspar Dutra se caracteriza por mantener un exilio interno en su distante ciudad natal de Sao Borjas, en su Estado de Rio Grande do Sul, en la frontera con Argentina, desde donde realizaba visitas periódicas a la capital para participar en las sesiones del Senado de la República y mantener el liderazgo indiscutible del populismo. En su nueva condición tiene una participación importante en la

elaboración de la nueva constitución democrática sancionada en 1946 que marca el nuevo sendero del pacto nacional popular de la transformación populista capitalista nacional.

En este nuevo marco y “en los brazos del pueblo” Vargas regresa al Palacio presidencial de Catete el 31 de enero de 1951 después de ganar las elecciones. El curso de la Guerra Fría iniciada de manera formal con la doctrina Truman en 1947 creaba un mapamundi geopolítico dominado desde dos centros Washington, en los Estados Unidos y Moscú, en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, cada uno se extendía como una coraza en el campo militar, económico, social y ciertamente cultural, creando un forcejeo de poder que resonaba en todos los continentes del orbe. El nuevo orden internacional incidía de manera adversa a las posibilidades populistas del presidente Vargas, en esta oportunidad los Estados Unidos y en especial las compañías multinacionales no estaban ganadas para apoyar un proyecto nacionalista autónomo. En la década de 1950 el cambio de la administración demócrata de Harry Truman a la republicana de Dwight D. Eisenhower le confirió a las empresas multinacionales mejores condiciones para hacer negocios en Latinoamérica e influir mayormente en la política exterior de la potencia mundial. En este contexto, el surgimiento de gobiernos populistas con pretensiones nacionalistas como el caso de Juan Domingo Perón en Argentina y/o el de Getulio Vargas eran vistos de manera sospechosa por cuanto podrían crear un eje en Sudamérica contra los intereses norteamericanos. En el caso de Vargas en esta oportunidad como presidente democrático del Brasil no acepto convertirse en aliado de los Estados Unidos en la Guerra de Corea y asumía una posición que obstaculizaba el establecimiento de grandes compañías como la General Motors, la Ford, General Electric y otras importantes empresas norteamericanas. Esto demostraba que Vargas continuaba manteniendo la misma convicción nacionalista expresada desde la Revolución de 1930 consistente en apoyar las grandes compañías nacionales para continuar un desarrollo auto sostenido independiente y más aún propiciaba provocaciones contra el capital internacional con campañas contra el capital internacional, como el de “el petróleo es nuestro” tendiente a la creación de un monopolio estatal a través de Petrobras para controlar el vital producto de la economía mundial. Evidentemente, estas posiciones nacionalistas se reflejan posteriormente en la inflación desordenada y en la desestabilización política del país.

En el plano interno el pacto popular creado a partir de 1930 para impulsar el cambio capitalista industrial se encontraba en un grado de convergencia diferente al tiempo de la Guerra Mundial y tanto la clase obrera como la burguesía industria presentaban

aspiraciones diferentes no siempre convergentes. Lo anterior retaba la capacidad de liderazgo de Vargas como Presidente cuando tenía que actuar en el marco de la constitucionalidad democrática lo cual, pudo sortear durante los primeros años. En la medida que el plano económico se le entrababa por el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones, acompañado del proceso inflacionario, aumentaba el antagonismo político dificultando la conciliación y cooperación entre los diferentes sectores sociales. La crisis que se venía gestando en especial merece destacarse el enfrentamiento virulento contra Vargas dirigido por el periodista Carlos Lacerda quien al convertirse gobernador del estado de Guanabara y ocupar la sede del gobierno local en la capital de Río de Janeiro podía aumentar la presión contra el gobierno nacional presidido por Vargas. La situación alcanza un giro inusitado el 5 de agosto de 1954 cuando agentes de la guardia personal del Presidente Vargas intentan un atentado contra Lacerda quien sale herido pero en el evento dan muerte a un mayor de la aviación. Seguidamente los diferentes sectores que se oponían a Vargas encuentran un elemento aglutinante para exigir su renuncia cuestión que finalmente el Alto Mando Militar recoge y se lo expresa al gobernante en entrevista privada en el palacio presidencial el 24 de agosto. En ese momento las Fuerzas Armadas brasileñas por los imperativos de la Guerra Fría se consideraban con el deber y la obligación de intervenir en la toma del poder, ante un gobierno elegido en las elecciones, pero que consideraban se había desviado de los postulados “democráticos” que no eran otros que los intereses de la elite o de los Estados Unidos. Vargas les pidió tiempo a los militares para darle una respuesta y esa misma noche se dispara un tiro en pecho, cumpliendo su palabra de que “sólo muerto saldré del Catete”. La trágica resolución de Vargas estuvo acompañada de una carta testamento que el presidente le dejaba al pueblo brasileño en la cual, después de señalar todo lo que había hecho por ellos terminaba diciendo, «Os he dado mi vida. Ahora os ofrezco mi muerte. Nada recibo. Serenamente doy el primer paso por el camino de la eternidad y salgo de la vida para entrar en la Historia»⁶. En las primeras horas del siguiente día la población de la capital es levantada sobresaltada por las noticias de la radio que de manera urgente el Repórter Esso emitía esta situación en el curso del día congregar multitudes seguida de tumultos que se extendieron a otras ciudades como Bello Horizonte y Puerto Alegre. Lo que parecía el fin de Vargas el quiebre del populismo fue revertido por la última gran maniobra política del creador del populismo en Brasil, logrando detener el golpe de estado en curso,

⁶ Mendible, *El ocaso del autoritarismo en Brasil*. p. 178.

preservando el orden constitucional establecido con la ascensión del vicepresidente Café Filho y repotenciando el movimiento populista hasta 1964.

En la década del varguismo sin Vargas entre 1954 y 1964, la política nacional siguió un curso zigzagueante logrando mayores éxitos cuando los partidos PTB y PSB presentaban frente común contra los sectores disgregados de la oposición. El primer momento de reagrupación fueron de confianza creados por sensato liderazgo del presidente Juscelino Kubitschek quien en su quinquenio empleó el slogan de “construir cincuenta años en cinco”. Pudo conciliar un entendimiento con las multinacionales, permitiendo la apertura de la industria automovilística empleadas como empresas de punta que creaban empleo, traían tecnología y la inversión de capital. También, empleando procedimientos democráticos un caso atípico en América Latina crea la sensación de un despegue del desarrollo nacional tomando como base de gestión administrativa la construcción de carreteras, la energía y el transporte pero lo más destacado fue la construcción de la nueva capital Brasilia que se convierte en el símbolo del nuevo país. En 1961 se presenta por primera vez desde la Revolución del 30 un interludio elocuente de poder de articulación política con la pretensión de torcer el rumbo del populismo varguista. La contradictoria personalidad del presidente Janio Quadros es el personaje aglutinador de lo que pretendía ser una campaña moralizadora del país pero, en su desempeño personalista pasa de ser el primer gran líder conservador carismático anti populista a la de asumir posiciones inexplicables como su precipitada renuncia ante la presencia de “fuerzas ocultas que no lo dejaban gobernar”, las cuales nunca señaló. Esta desconcertante situación regresa al Brasil a la senda varguista ya que el vicepresidente Joao Goulart, el pupilo de Getulio y su heredero político como máximo líder del PTB, asume el poder que para ese momento ya se encontraba perturbado por el rechazo militar a la aceptación de un peligroso agente filo comunista. Esta apreciación del Alto Mando Militar y de los sectores conservadores del país se debía a la trayectoria política de Goulart, quien era oriundo de Sao Borja la misma ciudad de Vargas. Era un rico estanciero que en 1953 fue invitado por el presidente Vargas para ocupar el Ministerio del Trabajo en momentos cuando dominaban la huelgas por el aumento de los salarios y al ocupar el cargo mediante decreto elevo los mismos en cien por ciento, ganándose la antipatía de los empresarios. Después de la muerte de Vargas se convierte en el heredero político del populismo brasileño ocupando la dirección del PTB, creado por su protector e 1945. En las elecciones de 1956 mientras Kubitschek participa

para la presidencia como candidato del PSB él lo hace por el partido antes señalado pero para vicepresidencia, ambos formaban la propuesta de la continuación del varguismo.

En el primer quinquenio de gobierno se establece la diferencia entre Kubitschek y Goulart, el primero un médico exitoso, dotado de una buena imagen y con una trayectoria política impecable desde del primer nivel de la administración regional hasta la de gobernador del Estado de Minas Gerais, siendo el último dirigente político que se entrevista públicamente con Vargas. Como Presidente de la República tiene un brillante desempeño, demostrando una disposición abierta al diálogo, la cooperación y habilidad para orientar la política de industrialización nacional. Esto contrastaba con la fuerte inclinación populista de Goulart cuestión que se fue acentuando desde ascenso a la presidencia en 1961 y repercute en el inicio de un proceso de desestabilización entre los poderes públicos que termina con el golpe de estado militar que lo saca del poder y pone fin al primer ciclo populista brasileño iniciado en 1930.⁷ También la desestabilización se traslada en lo interno del pacto populista entre diferentes sectores y clases sociales por cuanto, los intereses comunes que los mantenían unidos en la década del 30 eran muy diferentes en la de 1960. Por ejemplo, los dirigentes sindicales muy bisoños se van profesionalizando y entran en conflicto con la burguesía industrial para conseguir beneficios que estos se los niegan.

⁷ Una explicación del proceso de desestabilización lo formula en su libro: Dreifuss en. *A conquista do Estado acao política, poder e golpe de classe*.

3. PARÉNTESIS DE BÚSQUEDA ENTRE LA RUPTURA Y LA CONTINUIDAD 1964-2003

El golpe militar brasileño de 1964 es considerado como el primer acto preventivo en Sur América contra el giro de la Guerra Fría en América Latina creado como producto de la anexión del fidelismo cubano al bloque comunista de la URSS en 1961. El Ejército brasileño invocando la doctrina de Seguridad Nacional asume la tarea de salvar al país de la amenaza comunista por la supuesta infiltración existente dentro de la tendencia radical populista gobernante. Para el sociólogo izquierdista Ruy Mauro Marini la situación planteada consistía:

en [que] en el plano internacional, la dictadura militar brasileña ponía en práctica una política subimperialista que tenía como objetivos convertir al país en un centro intermediario de poder, dentro dos sistema mundiales de dominación estructurados en torno a los Estados Unidos, con proyección preferencial hacia América Latina, en general al Atlántico Sur⁸.

El colapso del varguismo, ocurrido durante el gobierno de Joao Goulart, arrastra en su caída todo el proceso de transformación nacional iniciado desde 1930 que impulsaba un pacto nacional popular tendiente a desarrollar una economía industrial auto sustentada, pero esta tendencia se rompe cuando la burguesía brasileña se ve atemorizada por el comunismo y pasa a apoyar el golpe militar mediada por un activo proceso de desestabilización política. La militarización del Estado brasileño levanto un muro de contención a la estructura social creada por el varguismo y lo sustituye por un nuevo pacto autoritario que mantiene la tendencia modernizante en lo tocante a la industrialización y le añade la pretensión de convertir el país en una potencia mundial con apoyo de la bomba atómica. Esta aspiración mueve a Brasil a buscar una nueva reinserción en el orden mundial estableciendo una estrecha alienación con los Estados Unidos, en menor grado lo extiende a los países capitalistas occidentales pero, se aleja de los llamados países del tercer mundo. En el periodo las tradicionales fronteras geográficas adquieren una connotación ideológica concebida dentro de un prisma geopolítico que domina a los gobernantes del país. El catalejo geopolítico se convierte en uno de los pivotes de sustentación del régimen y entre sus principales voceros aparece el General Golbery do Couto e Silva cuyas ideas se encuentran resumidas en su libro *Geopolítica del Brasil*.

⁸ Marini, *América Latina dependencia e integración*, p. 135.

En el nuevo pacto autoritario establece una relación trilateral entre los intereses del Estado, las parcelas del capital privado representado por la, burguesía nacional y las multinacionales internacionales los cuales, convergen en sus intereses para abrir la economía nacional según el esquema liberal clásico pero, cerrando de manera compulsiva el plano político. Los militares clausuran el plano político mediante el cese del ejercicio de los derechos civiles implementados a través de actos constitucionales partiendo de la suspensión de las garantías establecidas en la constitución de 1946, llegando al Acto Institucional No 5 que suspende el derecho de hábeas corpus, en 1967 suplantando la carta magna por un instrumento jurídico draconiano impuesto durante el gobierno del Mariscal Artur da Costa e Silva y en 1969 la Junta Militar impone la Ley de Seguridad Nacional que incluye la pena de muerte.

Las tres primeras administraciones militares de los generales Humberto Castelo Branco, Costa e Silva y Garrastazu Médici conforman el periodo de escalada autoritaria que suprime todos los derechos de sindicalización alcanzados por el varguismo y congelan cualquier posibilidad de aumento salarial. Esta situación de ahorro compulsivo a expensas del trabajo de los trabajadores genera una acumulación forzada de los ingresos nacionales y le permite al general Medici anunciar un “milagro económico”, cuando en realidad el verdadero milagro, como señalaba la iglesia católica, era la sobre explotación del trabajador brasileño ejercida por un gobierno opresivo que les negaba sus legítimas reivindicaciones. La “bonanza” que anunciaba el gobierno militar la complementa con la apertura de la región amazónica para su explotación irracional, la implementación del poder atómico y la capitalización del triunfo de equipo brasilero en la copa mundial lo cual. el gobierno militar resumía en la consigna “Brasil amalo o déjalo”⁹.

Esta situación a partir de 1973 resulta impactada por el cambio que produce en la economía internacional la Guerra de Yom Kipur cuando los árabes después de ser derrotados por Israel emplean los precios del petróleo y lo suben de manera drástica como arma política para castigar a los países occidentales por su apoyo a Israel. La medida repercute severamente en la economía brasileña cuestión que le crea nuevos márgenes a la gran presión interna para que la sociedad civil empuje al gobierno demandando sus derechos políticos. En este viraje la iglesia católica como institución juega un rol protagónico por cuanto se disocia del poder del Estado, controlado en este periodo por el ejército, para optar por la nación y convertirse en la principal trinchera defensiva de los

⁹ Skidmore, *Brasil de Castello a Tancredo*, pp. 255-300.

derechos de la sociedad brasileña. La acometida prospera forzando un cambio mediante el inicio de un proceso de distensión controlado por los militares para retirarse gradualmente del poder, en la medida que el agotamiento del modelo autoritario eleva la lucha por el restablecimiento de los derechos humanos. La nueva situación creada alcanza un parte aguas a partir de 1974 con el general Ernesto Geisel un descendiente de familia alemana y luterano quien de manera gradual pero con mucha firmeza y aploma logra desmontar los tóricos niveles de la represión y ganarse la confianza de sectores importantes de la sociedad civil brasileña. La descompresión interna se acompaña con un significativo viraje de la política exterior conocida por su impacto como de “pragmatismo responsable”. El canciller de Brasil Azeredo da Silveira fue el encargado de instrumentarla con éxito de buscar ampliar el comercio con otros países y obtener acceso de su país a nuevas tecnologías. Silveira ante la ONU en 1975 dijo, que su país era pro Estados Unidos y pro occidental pero no lo era tanto como para dejar de ser pro Brasil, con esto el país manifestaba su autonomía e iniciaba su reencuentro con las repúblicas hispanoamericanas y países del tercer mundo en general¹⁰.

Este saludable viraje permite el restablecimiento progresivo del pacto popular democrático que empuja a los militares a volver a sus cuarteles después de una vigorosa jornada de la sociedad brasileña demandando:

elecciones directas ya!, cuestión que sucede en 1985 y resulta electo por primera vez un civil Tancredo Neves quien muere sin poder acceder al cargo y es sustituido por el vicepresidente José Sarney que se torna en el primer civil en completar su periodo después del ciclo autoritario. Sin embargo, el contraste entre el modelo dictatorial y el democrático no se establece de manera plena para la sociedad brasileña por cuanto, la perniciosa espiral inflacionaria continua escalando en una peligrosa crisis estructural y convertirse en el primer problema nacional durante la negociación de la deuda externa que amenaza la soberanía nacional. No obstante, en el plano político se producen cambios de gran importancia como lo constituye la elaboración de la constitución democrática de 1988 con la cual se restablece de manera plena el pacto popular democrático mediante la creación de un “Estado Democrático de Derecho”. Y más aún, recogiendo entre sus derechos y garantías fundamentales, en párrafo único el pensamiento de los libertadores, entre ellos el de Simón Bolívar en el sentido de que, La República Federativa del Brasil buscará la

¹⁰ D´Araujo y Castro, *Ernesto Geisel*. pp 335-360.

integración económica, política, social y cultural de los pueblos de América Latina buscando la formación de una comunidad latino–americana de naciones¹¹.

Por otra parte, el sindicalismo dominado por el varguismo fue duramente golpeado durante la época de la dictadura militar quedando sepultado en la clandestinidad y sólo logra manifestarse muy tardíamente en las huelgas en la década de 1980 pero, en esa ocasión surgen nuevas organizaciones especialmente controladas por la sectores de izquierda que le disputan el control de la clase obrera. A partir de ese momento se patentiza como fórmula de organización la existencia de un “nuevo sindicalismo” que posteriormente forma un frente en la Centra Única de los Trabajadores (CUT) adoptando una política contraria a la tradicional organización sindical conocida como Central General de los Trabajadores (CGT). La nueva situación creada en el plano sindical repercute indudablemente en el plano de las organizaciones políticas y partir del último gobierno militar del general Figueiredo cuando, al permitirse el funcionamiento del Partido Trabalhista Brasileño lo hace parcializándose en la sobrina nieta de Varga. Ivete. La intención del gobierno militar era golpear a los sectores de izquierda de ese partido liderado por Leone Brizola el cuñado de Joao Goulart, pero determina la fundación de un nuevo partido Brizola quien funda en Lisboa con el soporte del Primer Ministro socialista portugués Mário Soares el PDT en 1978. La nueva organización guarda vínculos con la CGT cuyas raíces vienen de la época de Getulio Vargas. En paralelo surge el Partido de los Trabajadores con la intención de crear una plataforma política nacional para la CUT y competir por el control del movimiento sindical. En la primera elección presidencial del periodo democrático en 1989 aparecen las candidaturas de Brizola y Lula actuando completamente separados, adversando el voto y disputando el campo de la representación nacionalista de los brasileños.

Al final de este periodo iniciado en 1964 aparecen dos nuevas organizaciones políticas en los años de 1980, el Partido Social Demócrata Brasileño (PSDB) y el Partido de los Trabajadores (PT) que se disputan el centro político democrático del país e impulsan el rumbo del país a partir de la última década del siglo XX. El primero de centro izquierda liderado por el prestigioso intelectual Fernando Henrique Cardoso y el ya mencionado partido socialista con el sindicalista Luiz Inácio Lula da Silva. Cardoso fue presidente por dos periodos entre 1994 y 2002 logrando rescatar la imagen de la primera magistratura, la aplicación del plan de estabilización económica con una nueva moneda “el real” fue exitosa

¹¹ Constituicao República Federativa do Brasil 1988, p. 4.

y logró la recuperación y el crecimiento del país, de manera simultánea se crea un centro político entre diferentes países que permite la colaboración del Congreso en la aprobación de leyes y reformas progresistas. Lula continúa en la presidencia entre 2003 y 2010 y los tiempos favorables con los cuales encuentra el país le permiten intentar un viraje hacia la izquierda con un proyecto de contenido social que al vincularse con otros similares del continente conforma un controversial frente populista conocido de socialismo de siglo XXI. Así, el ciclo de confrontaciones entre el PSDB y el PT iniciado en 1994 con el triunfo del presidente Cardoso alcanza un momento climático cuando Lula gana la primer magistratura y resuelve sobreestimando los factores nacionales afrontar de manera directa el neoliberalismo.

4. EL LULISMO Y EL NUEVO CICLO POPULISTA 2003-2016

El fin del siglo XX trajo un nuevo tiempo histórico en la evolución latinoamericana creador de nuevos márgenes para la iniciativa política internacional y en Brasil crea las condiciones para que el populismo varguista mutara hacia la llegada al poder del Partido de los Trabajadores (PT) con el presidente Ignacio Lula Da Silva. Con él se inicia el quiebre del centro político estabilizador democrático que se había iniciado en 1994 cuando fue electo presidente Fernando Henrique Cardoso del Partido Social Democrático Brasileiro (PSDB) y aparece un fenómeno de estudio que según algunos analistas puede asociarse a un nuevo momento del populismo en América Latina cuando se institucionaliza una nueva clase política en el poder que produce importantes mutaciones en especial en Sudamérica a principios del siglo XXI¹². Lula impulsa el segundo momento populista del Brasil contemporáneo no por un proceso revolucionario como lo fue en 1930 que cambió de manera estructural al país, sino por una habilidosa estrategia de nueva conciliación de clases y sectores de poder interno, tratando de aprovechar la nueva coyuntura regional creada con el esbozo de una eventual sudamericanización que el PT pensaba podían capitalizar para convertir el país en el nuevo centro coordinador del naciente sistema de referencia que sería tolerado por el poder internacional dominado por los Estados Unidos regido por el nuevo orden de la globalización. Lula venía escalando en la política brasileña desde la década de 1980 cuando actuó como promotor de las grandes huelgas y manifestaciones que debilitaron la dictadura militar, en esa ocasión alcanza notoriedad nacional cuando es encarcelado por la policía de la dictadura militar que lo detecta como uno de los líderes que trabajaba en la sombra de un poderoso frente organizado por la Central Única de los Trabajadores (CUT); tiempo después funda el Partido de los Trabajadores (PT). La proyección personal de la vida de Lula aparece mitificada por su partido como el ejemplo del pobre y desvalido nordestino, procedente del estado de Pernambuco que se traslada a la ciudad industrial de Sao Paulo y después de sortear dificultades logra convertirse en tornero mecánico, entrar en el campo sindical y proyectarse hasta convertirse en candidato presidencial en 1989, 1999 y 1998. En su cuarto intento en 2002 cambia su imagen de radical que no lo favorecía apareciendo como un obrero rústico y ceñudo para presentarse como un dirigente apacible y afectuoso. En las elecciones adopta una actitud más conciliadora con el acontecer nacional, establece compatibilidad con el subproletariado del empobrecido Nordeste brasileño y escribe una

¹² Retamozo, *La teoría política del populismo en. Política y Sociedad* p. 126.

carta al pueblo brasileño señalando que, “se muestra dispuesto a apoyar y sustentar un proyecto nacional alternativo que haga al Brasil volver a crecer, generar empleo, reducir la criminalidad, rescatar nuestra proseguida soberanía y respetado en el mundo”¹³. El proyecto sugería la creación de un condominio de la relación entre el Estado y el mercado en representación del conjunto de empresas brasileñas internacionalizadas y ávidas a conformar una novedosa alianza sustentada como posteriormente se pudo conocer en intereses solapados. Era una invitación para convertir el palacio presidencial del Planalto, en Brasilia, en la asociación entre los intereses nacionales y los privados de las grandes empresas.

El cambio de imagen del personaje se insertaba con las nuevas perspectivas de América Latina en el siglo XXI cuando después de un intervalo de una o dos generaciones se creaban nuevas condiciones humanas regionales, en particular para América del Sur. Por una parte, se operaba la retirada de México del Frente Latinoamericano Integrado Nacionalista para asumir una nueva posición regional ante su ingreso al Tratado de Libre Comercio del Norte en 1994. Esto rompe la unidad hemisférica y le confiere a Brasil una mayor participación en su entorno geográfico sudamericano. Esta situación coincide con la grave crisis surgida del ataque terrorista a las Torres Gemelas en 2001 que cambió de manera drástica la política exterior de los Estados Unidos, iniciando una masiva ofensiva militar en países del Oriente Medio y liberando sus objetivos económicos en Sur América, El cambio drástico de la orientación de EUA coincide con la llegada de la influencia de la economía China en sudamericana la cual, crea por primera vez un flujo de capital importante para contrarrestar la supremacía de los capitales de los países ricos industrializados occidentales, en especial el de los Estados Unidos.

La nueva relación con China crea a su vez en Brasil un tipo de subordinación con un “centro” metropolitano no occidental y se correlaciona con los efectos de la crisis financiera global del sistema capitalista occidental a partir de 2007 cuando, se produce la bancarrota del banco Lehman Brothers el cuarto más importante de Estados Unidos, como producto de la llamada “burbuja inmobiliaria”. Mediado por estas circunstancias, Lula capitaliza el clivaje del electorado brasileño hacia la izquierda y procede a montarse sobre una onda de expectativas promisoras las cuales crean la coyuntura para una salida populista, conocida como lulismo. El objetivo se orienta hacia la refundación del país con nuevos parámetros de justicia social que emprende mediante un agresivo acometido de planes sociales como el

¹³ *Folha de Sao Paulo*. 20 de enero de 2002.

Alejandro Mendible

de “hambre cero”, y “bolsa de familia” para ayudar a los sectores en nivel de miseria que logra rescatar millones de la pobreza, universidades para todos, apoyo al movimiento sin tierra en el campo y otros. El lulismo cuenta en lo económico con la buena fortuna de tiempos favorables estimulado por el surgimiento del boom petrolero por el descubrimiento de nuevas plataformas off shore, conocidas como pre sal: además, Brasil ingresa como miembro de los países emergentes Brics, cuestión que le da un nuevo estatus económico y, también, cuenta en el periodo con otros importantes ingresos que el permite aumentar el gasto corriente del Estado y financiar los planes señalados anteriormente, lo cual, le permite a Lula y al lulismo mantener un alto apoyo popular. Sin embargo, tal situación era señalada por los críticos del gobierno como la creación de una fábrica de privilegio para los partidarios de lulismo.

En el primer gobierno de Lula en mayo de 2005 la revista *Veja* denunció la corrupción administrativa del PT y el escándalo divulgado por los medios fue conocido como el “Mensalao” pero el Presidente con habilidad política pudo superarlo e incluso provecharlo, cuando su mano derecha José Dirceu asume toda la responsabilidad y lo deja libre para ganar su segundo turno presidencial. En ese momento Lula contaba con el fuerte apoyo del conjunto de las grandes empresas brasileñas y dicho pacto se encontraba representado en el vicepresidente José Alencar fundador de una de las mayores empresas textiles de Brasil. Coteminas.

En el plano regional Lula tenía un acuerdo previo con Fidel Castro creado en la década de 1990 cuando se prestó para servir de huésped para la fundación del Foro de Sao Paulo, una referencia política regional, creada para recoger los restos del naufragio del comunismo internacional en América Latina e integrada por los movimientos guerrilleros como las FARC de Colombia los Sandinista de Nicaragua y otros que daban muestra de quedar desfasados y fuera de tiempo. Lula cuando toma la presidencia en su primera alocución pública señala que América del Sur sería un objetivo prioritario de su gestión y lo hace percatado de que el continente se encontraba desarticulado y funcionaba como una referencia geográfica compuestos de once republicas con objetivos nacionales disimiles. El lulismo pensaba cambiar esta caduca situación con el surgimiento de un liderazgo populista coyuntural captando el nuevo nivel de conciencia regional alcanzado en el acuerdo de Brasilia del 2000 en el cual, los dignatarios acordaron convertir el continente en un espacio común de desarrollo. El acuerdo de Brasilia representaba un hecho histórico trascendente ya que por primera vez se reunieron los doce presidentes electos de manera

democrática sudamericanos para conmemorar los 500 años del descubrimiento del Brasil y convertir la fecha en inicio de un nuevo proceso evolutivo del continente. En esa oportunidad el presidente Fernando Henrique Cardoso le señaló a sus pares que había llegado el momento de reafirmación de la identidad propia de América del Sur como región donde la democracia y la paz abrían perspectivas de una integración cada vez más intensa entre los países que conviven en un mismo espacio de vecindad¹⁴.

Al tomar el poder Lula se identifica como un militante de izquierda y a diferencia de Getulio Vargas quien, durante el siglo XX, nunca se declaró de izquierda o de derecha y manifestó sólo su deseo en la construcción de un ambiente nacional de desarrollo e igualdad social, Lula, en el siglo XXI, habla de convertir al Brasil un país de 200 millones de habitantes en una potencia mundial. Emplea la presidencia para emprender una activa política diplomática con las cúpulas de los gobiernos de los países vecinos. Así, con el presidente argentino Néstor Kirchner procede en 2003 a firmar la Carta de Buenos Aires que cambia el rumbo del Mercosur de permanecer en el mercado económico de libre comercio y convertirlo en un frente contrario al neoliberalismo, en transformarlo en una barrera de contención al Consenso de Washington, dominante en América Latina en la década de 1990. Con el presidente venezolano Hugo Chávez Frías quien tenía su proyecto personal “el Alba” creado, a su vez, en estrecha connivencia con Fidel Castro logra, Lula, no obstante, un óptimo entendimiento y en 2005 establece un grado de “relaciones estratégicas” demostrando una alta intencionalidad política de interrelacionamiento. Esto coincide con el acercamiento entre varios dignatarios sudamericanos, en la Cumbre Presidencial del Mar del Plata, Argentina, para derrotar la propuesta del presidente norteamericano George Bush sobre el tratado de Libre Comercio (ALCA). La buena química permite, incluso, la cooptación de Venezuela por Brasil para sustraerla de la órbita norteamericana donde permaneció todo el siglo XX e incorporarla a la suya en el Mercosur. El avenimiento tuvo que solventar la polémica posición de Chávez para que fuera Brasil la que ingresara en el Alba, dejando de lado sus conexiones con el mundo desarrollado, algo que por supuesto Lula no podía hacer. En este contubernio Lula visita a Caracas y declara a la prensa:

posiblemente, Chávez, ni ud ni yo vayamos a ver la plenitud del proyecto. No siempre el pionero consigue disfrutar de la primera producción de la tierra

¹⁴ *Folha de Sao Paulo*, 15 de septiembre de 2000.

descubierta. Lo que importa es que los que vengan después puedan dar continuidad [a la obra] y lo hagan mejor de lo que nosotros lo estamos haciendo¹⁵.

Este logro político, aunque efímero, alcanzado en 2012 permite en la cara del Atlántico el enseñoramiento del proyecto del socialismo del siglo XXI mediante un eje conformado por el fidelismo, el chavismo, el lulismo y el kirchneristas (entre la Habana, Caracas, Brasilia y Buenos Aires). Todo ello lo resume Chávez poco antes de morir señalando que él y Lula habían hecho más por la unión de sus pueblos que lo realizado en cinco siglos y demostrado que podían encontrar mucho más en el Sur que el Norte. En este punto vale la pena aclarar que en esa oportunidad la intensidad populista en el lulismo y en el chavismo era diferentes, mientras en Brasil Lula cuando llegó a la presidencia en 2003 quedó constreñido en su actuación a los márgenes democráticos creados por la constitución democrática de 1988, cuestión que no pudo obviar, en Venezuela, por el contrario, Chávez cuando toma el poder en 1999 convoca una Asamblea Nacional Constituyente que rápidamente le elabora una nueva Constitución que al sancionarla le permite controlar la refundación del Poder Republicano. Esto, también, por qué en Brasil no fracasó como en Venezuela el Estado de partido(s) creando un vacío de legalidad que permite la creación de la personalización de la política, ni tampoco fue penetrado el ejército para producir una desviación pretoriana. Esta situación establecía una mayor inclinación populista radical, con la actuación de Chávez como el *führer* del Proyecto Bolivariano, mientras en la República Federativa de Brasil,¹⁶ Lula continúa actuando como un presidente carismático. Sin embargo, el corolario del proceso de la tendencia utópica del populismo a escala sudamericana se alcanza cuando en la cumbre de presidentes sudamericanos se aprueba la creación de Unasur en la ciudad del Cuzco el 8 de diciembre de 2004 en ocasión de la celebración de las gestas de las batallas de Junín y Ayacucho y de la convocación del Congreso Anfictiónico de Panamá. El ente suprarregional pretendía coordinar un espacio superior a los 17 millones de kilómetros cuadrados, con un PIB considerado el quinto del mundo, una población de 400 millones de habitantes, poseedor de 27% del agua potable del mundo, de 8 millones de cuadrados de bosques, con reservas de hidrocarburos superiores a los 100 años, reserva y producción de alimentos de las mayores del mundo, en su mayoría de religión católica y dotados de una historia común Ibérica formada de la convergencia entre la corriente evolutiva hispanoamericana y la lusomericana (Brasil).

¹⁵ *El Universal*. Caracas 14 de febrero de 2005.

¹⁶ Una muestra del encumbramiento caudillista y del personalismo político se encuentra en el libro de Krauze, *El poder y el delirio*.

En el 2010 el ciclo lulista parecía haber alcanzado el fin de la historia del capitalismo en Brasil cuando, Lula deja la Presidencia de la República lo hace contando con el 80% de aprobación y cómodamente traslada su enorme caudal político a su elegida Dilma Rousseff que se convierte en la primera mujer presidente del Brasil. La escogida “para que Brasil siga cambiando” era procedente de Minas Gerais, hija de un ingeniero búlgaro, en su juventud participó en el movimiento guerrillero contra la dictadura y fue apresada y torturada por el régimen, se graduó de economista, se afilió inicialmente en PDT de tendencia varguista y después paso a PT. Cuando asume el cargo en enero de 2011 Dilma dice, “voy a honrar a las mujeres, proteger los más frágiles y gobernar para todos”¹⁷. Sin embargo, enfrenta un escenario más complejo en especial desde el punto de la economía cuestión para tomar en cuenta para ver como pasados cinco años cuatro meses y doce días después (e incluso haber ganado las elecciones para continuar un segundo periodo, en reñida competencia contra Aécio Neves del PSDB quien hizo pública la grave denuncia de corrupción en la empresa Petrobras), el lulismo dejaba el poder prácticamente despedazado por los efectos devastadores de una tormenta perfecta creada por la convergencia de las crisis económica, política y social. A partir de 2014 se opera un drástico viraje del respaldo del país en relación al lulismo cuando la opinión pública se fue “enterando” del más grande escándalo de corrupción política juzgado por los medios de opinión en la historia de Brasil. Como colofón de estas adversas circunstancias se produce la ruptura de la alianza legislativa y gubernamental entre el Partido del Movimiento Democrático Brasileiro (PMDB) y el Partido de los Trabajadores (PT) cuestión que deja extremadamente debilitado al gobierno de Dilma Rousseff.

En el contexto de la crisis aparece como caso inédito en la historia de los países latinoamericano el fortalecimiento del Poder Judicial que se convierte en instrumento popular de la integridad republicana de los desmanes del populismo. En este caso a la “supuesta” putrefacción de la política como medio de perpetuarse en el poder le sale la acción punitiva de la llamada “Operación Lava Jato”, un procedimiento integrado entre la policía y el poder judicial que por primera vez alcanzaba la alta cúpula de la política nacional tradicionalmente considera intocable y propina los más certeros golpes contra los casos más emblemáticos de la amplia red delictiva tolerada y auspiciada por el PT. Entre los casos con mayor cobertura mediática se encuentran el de la empresa Odebrecht la transnacional privada más importante del capitalismo brasileño y el de la compañía estatal

¹⁷ *O. Globo*, Rio de Janeiro 2 enero 2011.

Petrobras convertida en la caja chica de lulismo. El desarrollo de las investigaciones generó los más altos índices de apoyo en la opinión pública nacional y colocó a la clase política en un alto proceso de cuestionamiento.

Estos dos casos protuberantes de las imbricaciones existentes entre la corrupción privada y pública alcanzan un alto grado de notoriedad que resulta difícil poder resumir en las dimensiones disponibles para el presente artículo. Nos limitamos a formular un señalamiento sobre el caso de Venezuela en donde en la actualidad, en 2019, aparece como el único país americano donde no se ha realizado un juicio por los casos de corrupción de citada compañía. No obstante haber sido nuestro país uno de los mayores donde se presentó la inversión en el gasto público y según estimaciones confiables los sobornos alcanza por lo menos \$122 millones entre 2011 y 2014 por obtener contratos en Venezuela que nunca terminaron¹⁸. El ejemplo de nuestro país es un prototípico de las “relaciones” populistas creada entre el lulismo y los países de la región. En este caso alcanzada por la “fraternal” relación entre los presidentes Lula y Chávez quienes en varias ocasiones se mostraban públicamente en la compañía del ingeniero Marcelo Odebrecht, quien posteriormente confeso haber sobornado a buena parte de la élite política de América Latina. Incluso, Chávez, en acto televisado en el Palacio de Miraflores tomó a Marcelo como referencia de un empresario modelo que desgraciadamente no había en Venezuela.

Finalmente el tsunami político que estremece las bases de sustentación del sistema político brasileña y termina con un impeachment contra la presidenta Dilma Rousseff se produce el día jueves 12 de mayo de 2016 que la separa del cargo por violar la ley de responsabilidad fiscal y en su lugar asume el vicepresidente Michel Temer del PMDB. Los estragos demolidores contra el PT continuaron hasta lograr arrinconar y humillar a Lula y ponerlo preso por corrupción administrativa cuestión que derrumba su imagen mítica. Consecuentemente, la derrota electoral en las elecciones de 2018 y el ascenso a la presidencia del candidato ultra derechista Jair Bolsonaro el 1 de enero de 2019 significa un duro golpe para el PT y marca el fin del segundo capítulo de la marcha del populismo en la historia contemporánea del Brasil.

¹⁸ *El Nuevo Herald*, Miami del 9 de agosto de 2019. En el reportaje se destaca la actuación de Pedro Lupera un fiscal venezolano que se encuentra en el exilio en los Estados Unidos trabajando con la administración de ese país siguiendo los casos de corrupción masiva de los gobiernos de Chávez y Maduro.

En este punto surgen los juicios con respecto al motivo el descalabro del lulismo. Empezado por la presidenta Dilma Rousseff quien dijo al Senado el día del juicio que:

el segundo golpe de Estado que enfrente en mi vida. El primero, el golpe militar, apoyado con la truculencia de las armas, de la represión y de la tortura, me alcanzó cuando era una joven militante. La segunda, el golpe parlamentario descubierto hoy por medio de una farsa jurídica me derroca del cargo para lo cual fui electa por el pueblo¹⁹.

Con este señalamiento se abre la tesis del golpe de Estado para algunos el primer post moderno en Brasil, para otros un golpe mediático. Por ejemplo, el sociólogo Jessé Souza escribe en su libro *A Elite do Atraso (2017)* que el liberalismo conservador ha sido la naturaleza oficial del Brasil moderno, incluso de la izquierda colonizada por intelectuales de derecha y al convertirse en la idea dominante de la sociedad se expresa a través de sus diferentes órganos de comunicación. De allí que según Souza, el golpe articulado contra Dilma fue la colusión entre la Red Globo que domina la media brasileña y la (operación) Lava Jato.

Otras lecturas también esgrimidas se refieren a las características asumidas por la lucha de clases en Brasil, cuando el desarrollo demográfico crea una distorsión entre las clase populares, que al actuar como masas reflejan una carencia crítica en relación a la condición de su pobreza. En el presente caso se manipula un conflicto mediático contra el lulismo determinando una fragmentación de la opinión pública que oculta la verdadera razones del escándalo. También, se destaca el aspecto estructural de la pobreza brasileña como país periférico del capitalismo que permite la acumulación permitiendo que los pobres puedan salir de su situación de manera individual pero sin poder suprimir las bases existentes de la pobreza, lo que indica que cuando pasa el ciclo de bonanza creado por el lulismo termina se regresa a la anterior situación de desigualdad y pobreza. Consecuentemente, en el centro de la polémica se encuentra la confrontación entre los modelos socialista y capitalista con el sesgo asumido en la región sudamericana entre dictadura y democracia.

En consecuencia en las elecciones presidenciales de 2002 el pueblo brasileño al votar por Lula manifestó su rechazo por el modelo neoliberal y al implementarse el lulismo como sistema de gobierno representando la tesis contraria al capitalismo se manifestaba una

¹⁹ *Folha de Sao Paulo*, 12 de mayo de 2016.

voluntad política de socializar al país. Sin embargo, el hecho de conciliación entre factores internacionales y nacionales favorables al intento popular lulista motivo a algunos analistas entre ellos al sociólogo André Singer en su libro, *Os sentidos do lulismo* señala que en Brasil en las primeras décadas del siglo XXI podría replantearse una situación parecida a la que atravesó la sociedad norteamericana después de la crisis de 1929, cuando surge el fenómeno “roosveltiano” (el término empleado para señalar los cambios estructurales operados durante la permanencia de Franklin Delano D. Roosevelt al frente de la presidencia de los Estados Unidos entre 1933 y 1945, cuando representando al Partido Demócrata impulsa un “new deal”, nuevo acuerdo) como una fórmula de crecimiento socioeconómico mantenidos por medios democráticos. El desarrollo de los acontecimientos señaló que el proceso de Norteamérica era diferente de lo que ocurría en Sudamérica y quedando claro que la salida histórica de Sudamérica en el siglo XXI será diferente de la de Norteamérica en el pasado siglo.

Para concluir creemos que la derrota propinada al candidato del PT Fernando Haddad en las elecciones de 2018 en primer lugar, parece representar la superación del tiempo político de Lula y su propuesta lulista. En segundo lugar, se abre un nuevo ciclo de búsqueda direccional del Estado nacional brasileño fuertemente inclinado hacia la derecha en la presidencia de Jair Bolsonaro del Partido Social Liberal (PSL), con la tendencia de impulsar un ciclo populista de derecha en el Brasil en siglo XXI y en tercer lugar, el actual proceso de cambio operado en Brasil guarda en perspectiva histórica gran importancia en el contexto político del curso evolutivo latinoamericano por cuanto, somete a consideración el señalamiento que se le atribuye al presidente norteamericano Richard Nixon de decir que, donde se incline Brasil allí se inclinara el resto de la región, reflexionando sobre los efectos del golpe militar brasileño contra el populismo en 1964. Finalmente, las posibilidades de estructurarse un tercer ciclo populista de tendencia conservadora con indudables repercusiones sobre la marcha del Estado nacional en las próximas décadas del siglo XXI es una eventualidad en curso que está en las manos del pueblo brasileño y de concretarse será otra historia para contar.

5. BIBLIOGRAFÍA

ARAUJO, María Celina D. *O Estado Novo*. Rio de Janeiro, Jorge Zahar Editor. 2000.

BRASIL. *Constituicao República Federativa del Brasil 1988* Centro Gráfico do Senado Federal

BRESSER – PEREIRA. Luis Carlos. *A construcao política do Brasil*. Sao Paulo, editora 34, 2014.

BURNS, E. Bradford. *A history of Brazil*. New York, Columbia University Press, 1993.

D´ARAUJO, María Celina y CASTRO, Celso. *Ernesto Geisel*. Rio de Janeiro, Fundacao Getulio Vargas.1996.

DREIFUS, Rene Armand, *A conquista do Estado acao política, poder e golpe de classe*. Rio de Janeiro, Voces, 1981.

GOMEAS, Angela de Castro y otros. *Vargas e a crise dos anos 50*. Rio de Janeiro, Ponteiro, 2011.

KRAUZE, Enrique. *El poder y el delirio*. Caracas, Editorial Alfa, 2012.

LACLAU, Ernesto. *La razón populista*. México, FCE, 2005.

MARINI, Ruy Mauro. *América Latina dependencia e integración*. Sao Paulo. Editorial Página Abierta, 1992.

MENDIBLE, Alejandro. *El ocaso del autoritarismo en Brasil*. Caracas. UCAB, 1986.

NETO, Lira. *Getulio*. Sao Paulo, Companhia Das Letras, 2012.

PARANA, Denise. *Lula o filho do Brasil*. Sao Paulo, Editora fundacao Perseu Abramo. 2010.

PEREIRA, Merval. *O Lulismo no poder*. Rio de Janeiro, Record, 2010.

Rodrigues, José Honorio. *Conciliacao e reforma no Brasil*. Río de Janeiro, Editorial Paz e Terra, 1982.

RIBEIRO, Darcy. *América y la civilización*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1992.

SINGER, André. *Os sentidos do Lulismo*. Sao Paulo, Companhia Letras, 2012.
Lulismo em crise; uma quebra-cabeca de periodo Dilma (2011 – 2016). Sao Paulo, Companhia das Letras, 2018.

SOUZA, Jessy. *A elite do atraso*. Sao Paulo, Saraiva, 2017.

RETOMAZO, Martín. “La teoría política del populista” en *Política y Sociedad*. México, 2017/1, pp. 121-151.

SKIDMORES, Thomas E. *Politics in Brazil 1930-1964 an experiment in democracy*. London, Oxford University Press, 1967.

Brasil de Castelo a Tancredo. Río de Janeiro, Paz e Terra. 1988.

WEFFORT, Francisco. “El populismo en la política brasileña” en. *Brasil hoy*. México, Siglo veintiuno editores. 1970 pp 54-84.